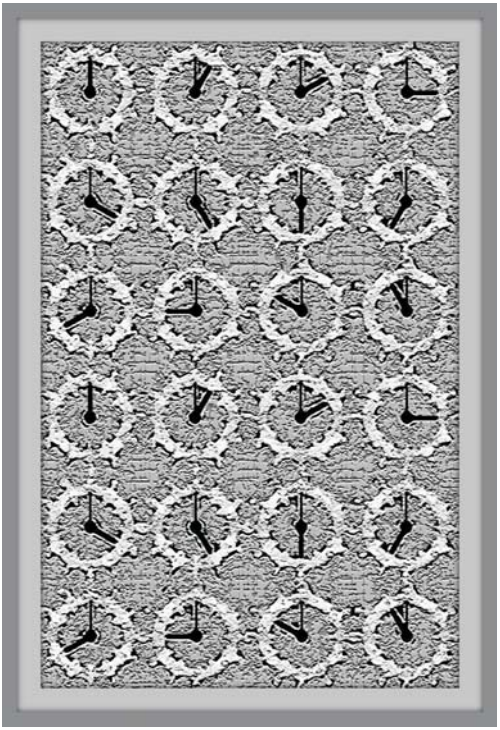
José Miguel Giner Aguilar

24 horas



Pliegos de la Palabra 06

BABILONIA

Primera edición:
Abril 2013

© José Miguel Giner Aguilar

© de la ilustración: Jose Miguel Giner Aguilar

© De esta edición,
Grafigrau editor (Asociación Babilonia)
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com

I.S.B.N.: 978-84-940524-8-4
Depósito Legal: V-453-2013
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)

Impreso en España. Printed in Spain

José Miguel Giner

24 horas

A François Pecino
in memoriam

Durante unos instantes,
al cruzar esa calle que me trajo hasta mí
pude verme de lejos como a un desconocido:
alguien que sólo es rastro de lo que fue algún día.

Álvaro Salvador Jofre

Autorretrato (fragmento)

Madrugada

01:00

El viaje

En la lejanía,
los cuerpos se exponen a aventuras imprudentes y arriesgadas:
algunos sabios dan cuenta de serpientes dormidas en los automóviles.

Sin embargo, los alientos, hundidos en rostros de infinitos horizontes,
dibujan metas desvanecidas en el humo de los cigarrillos,
cañones de sosiego, oscuridades libres de grilletes,
dedos calurosos de harina.

Y es así como el viajero, ante el altar de las sombras olvidadas,
ruega encontrar a cada paso madres de colores,
ríos de enseñanzas placenteras,
felices criaturas de luz refugiadas en los vidrios del paisaje.

Y a fe que el afortunado
- como cráneo que una música expulsara de su tumba -
festeja y baila danzas venidas de otras pieles,
melodías de auroras tamizadas por el sueño interrumpido de las voces,
de las frutas y deseos aprendidos en el libro de las alamedas.

Para entonces, sin duda, sus pies permanecen atados,
construyendo pronombres en todo cuanto nace,
gozosamente inmóviles a las voluntades que ignoran
cuánto dialogaron las murallas para formar bosques libres,
pues en la admiración de las tormentas y del musgo
ya sólo pretende ser hoja,
débil rama, solitario helecho,
que ninguna obligación le aparte de la tierra,
hasta que la voluntad de las aguas le transporte a nuevos valles,
o, quién sabe,
un repentino golpe de viento lo requiera.

02:00

Los amantes

Ese silencio de seda les hacía estar contigo.
Venían. Se acercaban a tu boca
y con tus manos de luna les curabas el miedo,
les secabas el llanto con pañuelos de ríos,
y entonces yacían sobre un lecho de espuma,
sobre el cielo de cualquier ciudad.

Yo empezaba a admirar los ángeles informes
de tu sonrisa, en aquella guerra de apestados paraísos;
recuerdo los poemas muertos en hediondas cunetas,
las almas de lodo que pedían nacer en nuestros cuerpos.

Pero nada que hacer:
te inventabas espacios de huida imposible,
infinitos refugios proyectaban tus ojos.

Porque era la vida una música triste de chatarra,
un hediondo corazón de cemento,
una insoportable patria de hogares abrasados.

Sin embargo, yo te esperaba, cada día llegabas
con tu sal caliente de amor,
y ni el eco de las bombas,
ni el horrible odio del viento borraban
los jardines crecidos en nuestros labios.

03:00

Monólogo de un prosista muerto prematuramente

Y, mientras tanto, construyo fragmentos,
juego con corpúsculos en mi tumba grande.

Proponme quizás mitos a través del rezo,
arriba,
en la cumbre inalcanzable de la flor depositada,
que mientras tanto guardo yo el paisaje
como antiguos calores de caricias cobijadas
en los pliegues perplejos de las pieles,
antes de que lobos crucen rojos alquitranes,
abismalmente,
hacia el cristalino desencanto de los lagos.

¡Cuánto tiempo!
¿Cuánto tiempo más para la muerte
indefinida, el armisticio de asaltos,
para plantar jardines sobre almanaques desiertos,
para saber qué aires clausuren
este panteón de señas?

Riegan los pasillos muñecas mutiladas,
encienden fósiles las farolas tenues
y, arriba, el cementerio asciende pidiendo su ocaso.

Y, mientras tanto,
no sé qué cosa querida es esta caverna
o este lecho de soles inventados
para alumbrar a las mañanas viajeras en su angustia;
porque han visto los países, arriba,
a niños descendientes de mandrágoras.
¿Y adónde el llanto de prismas disueltos en tus pasos?
(Imagino tanto amor en porciones de domingo).

Acércate,
toma mi mano de ciprés de cera,
bifurca posesiones,
abre caminos de placenta y reposo.

(Quizás intentes hablarme,
en este guión de pájaros arrebatados al fuego,
pero tus dientes son
cataratas sin sentido).

04:00

Jardín futuro

Aquí nacerán los árboles,
las sombras que algún día cubrirán
reinos de inaudibles nostalgias.
He plantado nuestros sueños
entre gacelas que corren sin caminos.

Y atrás las lentas conversaciones
de los muérdagos que aspiran a crecer,
plantas que aún ignoran
sus nuevas manos de amor entre la niebla,
los inexorables placeres solitarios.

Ven,
te esperan las fuentes que aún son pájaros escondidos,
que el viento maltrata y esconde en la intimidad de las pérgolas,
te aguardan los prados que brotan sólo tras nuestros nombres,
patrias sumergidas bajo los futuros estanques.

05:00

Madre

Quizás, más allá, sigas existiendo,
lo mismo que el silencio de esta noche
siga habiendo un rostro tuyo, tal vez,
entre corazones de lento deambular.

Tu recuerdo, mientras tanto, me hace siervo y maniatado,
y como voluble prisionero de toda la tierra
busco caricias en el trémulo murmullo de la lluvia,
llaves dibujadas en la arena para volver a tu voz,
la suve piel de esos astros que cerca del mar me recitan
tus viejas canciones de cuna.

.

Amanecer

06:00

San Amaro revisited

Apenas levanta el sol y la barca atisba la ciudad.
Cigarrillos de luces encienden el horizonte.
¿Para cuándo, padre,
la vuelta a la espuma del clamor?
Rumores ocultos. Benzú, Ulises.
Hierbabuena, Gibraltar, Sentencia del tiempo,
Tarajal, Sublevación inmóvil.
Entre los viejos chinarros
palabras invisibles, himnos.
Un truco prepara Calipso.
A modo de esperanza.
Un profeta con sandalias de recuerdo
me convierte en piedra.
¡Bajad, pavanas,
a esta playa presente
por imperceptible!

07:00

Ciudad eterna

Imagino ahora tus primeras pinturas,
las claras placentas,
los felices embriones de las calles que pisamos.

Me pregunto si estos colores
no ocasionaron el mundo,
la inexplicable existencia de cualquier ser
sobre la tierra,
las olas que un día fueron engendradas en tumbas
de constelaciones convulsas,
en extraños cementerios de óleo,
en fugaces acuarelas de amantes.

Puedo imaginar también que aquí termina mi vida,
imaginar que alegre ya regreso a tus aguas,
a las cuevas de este mar para nacer de nuevo.

La mañana

08:00

Sakineh

Podría hallarse en las aldeas de mujeres esculpidas
por la oscura espátula del viento,
labradas sobre el sueño de los hijos derretidos
en hogueras encendidas por el hambre;
podríamos encontrarla
sobre muertes enterradas hasta el cuello
o vidas espantadas flotando en las azoteas.

Podríamos hallarla en rincones no tan lejanos:
entretenida con fantasmas de mirada alegre,
construyendo cementerios de colores,
enormes camposantos de asco.

Porque nadie localiza con certeza
el paradero de su miedo,
sólo, quizás, algunas sombras, astutas como canes,
colmillos en su rostro que ladran, tal vez,
sangre de sonidos sagrados.

Porque, a veces, tus ojos y los míos
forman la órbita desencajada de sus ojos,
y con ellos recorremos los valles de luz que los jueces
siembran de ataúdes;
y es entonces cuando todas las escobas del mundo
barren trozos de noches quebradas por las piedras,
dentaduras y estrellas desprendidas por los látigos.

09:00

Nosotros

Entonces, tu nombre era la vida, las alturas,
la paz un fabuloso viento de frescos azules;
con tus manos tiernas
me llevabas a nadar a este lago,
y me hacías mirar un cielo
formado por las pausas tranquilas de tu voz.

Hoy, en esta ciudad ya sin ti,
camino como un muerto inevitable,
hoy,
que sólo eres un cuerpo formado por palabras,
mis días gritan a los trenes que acuden a tus ojos.

Y a veces regresas,
a los pliegues y calores
de lo que alguna vez contemplamos,
a esta aguas que siempre pensaron por nosotros.

Y vuelves a veces,
y las aves se instalan en mi pecho
con interminables bocas de niebla,
y me dejas besarte,
y me dejas sembrar en tus labios
un largo amasijo de bosques.

10:00

A Maite, una manifestante de Guadalajara

Y en la plaza que ardía
tú eras la mañana,
el suave frescor en los llantos abrasados;
yo te busqué: ojos negros tranquilos,
labios donde un suave invierno
brotaba como brisa.

11:00

Regreso inesperado

Nuestra casa está ocupada,
lentos seres de polvo caminan por sus pasillos,
soledades de hierro se aman en sus alcobas.

He regresado y nuestra casa está ocupada:
Llamo, mas nadie me abre,
el viejo portero de viento ya no me quiere oír.

Nuestra casa está ocupada,
cerrada a cal y canto para los extraños,
vallada por estrellas oscuras.

¿Y para qué -me pregunto-
esta inútil llave de la memoria?

Imposible entrar y miro por sus rendijas,
por sus grietas como del alma,
y veo a niños con rostros de almanaque,
y entrañas de madres que alumbran
ilusiones muertas al nacer.

He regresado.
Nuestra casa está ocupada:
Hay hombres de agua en sus balcones,
brazos que me empujan al otro lado del mar.

Mediodía

12:00

Aquí

En este viejo prado donde aún habita el mar,
donde siempre calla el olvido con sus nubes de polvo,
aquí,
yo quiero pronunciarte la playa de mi cuerpo,
la espuma renacida en la mirada,
el destierro de las rocas que refugian
densas olas de memoria.

Aquí,
en esta tierra que a diario me haces,
donde sana la brisa tan ahogada,
surcada de barcas cuando deseamos,
sepamos,
entonces,
plantar el nuevo estío,
arar sus campos de bestias escondidas,
sembrar en ella amor inexpugnable,
esperando, suplicando,
las primeras gotas de lluvia.

13:00

Columna de Hércules

Espera,
Europa ya no llega con sus grandes pies y zapatos,
no cruza el mar su cuerpo detenido,
no nadará hasta aquí.

Alégrate,
abraza a esos años custodiados por las olas,
que parezcan tan solo por las aguas vividos,
acaricia esta espuma donde la luz regresa,
como gaviota perdida en mil ansiedades de nubes.

Permanece,
seguro en tu bosque,
seguras raíces de verdes sirenas,
ya jamás volverán a arrancarte,
árbol pétreo como el pulso del héroe.

Y si un viento de recuerdo
amenaza tus ramas más tranquilas,
invoca siempre a Heracles fundador de la tierra,
ofrécele tu nombre, ignora tu derrumbamiento,
y en tu tronco de angustia latirán
corazones de nieve.

14:00

Tierna fruta jugosa de abrazos y de risas

Hoy, sentados a la mesa recordamos
aquella estatua silenciosa junto a la orilla,
todo cuanto dejamos al partir:
las palmeras siempre con rostros tan felices,
el zoco de suaves sábanas para cualquier descanso,
las tímidas naranjas escondidas tras sus hojas,
los colores tan cómplices de la cercanía.

¡Qué lejos estamos! Deseamos amigos
cruzando el estrecho por vados imposibles.

¿Adónde la dulzura,
adónde las aceras calientes de proyectos?

¡Pero qué lejos estamos!
Yo me acuerdo de vosotros ya sin distancia,
de esos mapas pintados en la arena
que la olas desvanecieron,
de esas voces de entusiasmo
que el viento arrojó de los balcones.

Y quiero volver,
regresar al brazo que flota sobre el mar,
y dormir en la cama de su día, de su tarde,
de su aire, de los blancos dientes de la lluvia no vivida,
y en el agua que sólo moja mi país.

Yo he de volver a mi país,
a pisar mil horas, siete mil otoños
de huellas y pasos que nunca se movieron.

¡Qué bellos caminos quiero sentir!
Caminos lejanos acercados al llegar la hora,
muy dentro de la tierra que me supo esperar,
como una novia que siempre quiso rejas
para otros corazones, que para mí guardó su fruta,
tierna fruta jugosa de abrazos y de risas.

Siesta

15:00

Cazadores en África

Oíd ese ritmo feliz
de tambores nacidos en el polvo,
las orquestas de elefantes que interrumpen
el inútil descanso de las piedras.

Escuchad sus pasos animales,
allí,
sus serenas vidas de un instante.

Oíd,
oíd,
contemplad vuestras sombras soleadas de fusiles,
las interminables manadas de sonrisas
atrapadas en adustos corazones.

Así es África,
una voz que pide agua en vuestros ojos,
una presa que os adora esperando el disparo.

Y si después de todo os asusta la aventura
acudid a los estanques,
allí las muchachas refriegan
sueños de paz para prófugos.

Mas sed cautos,
volved cuando el tiempo regrese,
antes de que sea tarde,
antes de que sea tarde
y la noche os invada de colmillos.

16:00

La palabra

Y en ese mismo instante,
sin el calor del cuerpo entre las manos,
viene a deslumbrarnos
con su luz hecha mujer.

Jadea y nos despierta ideando aventuras,
recoge de una estrella sus labios detenidos,
y al atardecer, con sus vinos y sudores, nos recuerda
perdidos encuentros.

Hay veces que nos trae poemas encontrados
en la soledad de los círculos;
otras, convertida en jardín,
se aproxima al dolor que rodea nuestros cuerpos.

La he visto,
(y la vieron también mis días de amor asomados a las calles),
postrada en la tristeza de las hojas estancadas,
liberando mares que a diario nacen entre rejas,
alejando a hombres que vomitan
sobre cualquier intento de reconstruirnos,
sanando historias y vidas,
como las nuestras,
que ya sólo esperan desiertos.

La tarde

17:00

Poética

Yo soy tu sangre,
reseca y olvidada en una esquina,
el paisaje tapiado que a nadie ya importa,
los planetas astillados en tus ojos.

Puedo tomar la forma amarillenta de tus celos,
esperarte sin luz en los portales,
sembrarte un arroyo en los oídos.

Yo puedo ser la esponja, el jabón, la espuma,
la mano en tu bañera, el borde de la luna,
la respiración de las hojas,
el lamento detenido de los hierros.

Y puedo ser un despertar perdido en tu tejado,
un establo de nubes cobijadas en tus piernas,
un pedazo de grito recostado en tu diafragma
o el seno que nunca contuvo un corazón.

Yo puedo ser el sueño delirante de la nieve,
las colas de sirenas engañadas,
los inmensos paraísos de las tumbas,
las playas soleadas de un cerebro,
los tristísimos diálogos de las escaleras.

Y puedo ser el sastre tejedor de tus desórdenes
y tu muerte dormida entre las uvas
o tu cuerpo engalanado por la espuma de los círculos.

Y el uniforme rotar de la tierra soy,
y tu belleza y el asco,
y el desnudo y tus huesos y todas las miradas
y las vidas y todas las vidas.

Todo soy desde el principio,
en esa calle brillante y de arena
cuyo nombre desmoronan los vientos.

18:00

Extraña manera de añorarte

Una vez más te transformas
en piedra, cristal, esqueleto.

¿Qué pude hacer entonces - como
ahora - sino negar tu muerte?

Tratar de forjarte un paisaje:
las nubes, los valles,
los atardeceres,
para que todos supieran
que siempre permanecí a tu lado.

Así la nave partió
cargada de rostros de olvido.
¡Oh, sí, recuerdo tus palabras!
La tierra nacida en la mirada, el regreso.
Me enseñabas a volver
desde aquella isla de espacios
consumidos por las ciénagas,
y así adonde fuéramos la patria,
la joven almadraba de espejos azules,
el Hacho de bronce al final de las olas,
la vieja bocana esmeralda en cada puerto.

Hoy sé que siempre he vivido aquí:
en el viento que antaño dibujó nuestras plazas,
en tus sombras que en mi espalda salitres acumulan,
y en todo ello encuentro una extraña manera de tenerte,
pues extraña es mi manera de añorarte
respirándote tan cerca.

19:00

Poema a Jean-Paul Romiers

Jean-Paul está en la calle,
podría estar en la lluvia de la noche gigantesca,
estar y haberse ido,
estar y no haber vuelto,
estar en la esperanza violeta de los grajos,
estar en las alondras nacidas de otros ojos,
en la sumisa charla de la piedra con la Historia.
Jean-Paul está en la calle,
podría estar en en el viento,
y en las nubes,
y en la espuma silenciosa de las horas,
estar y haberse ido,
estar y no haber vuelto,
estar en el mar engañando a las sirenas,
chapoteando versos,
bautizando caracolas con nombres de luz.
Jean-Paul está en la calle,
podría estar ensarzado en batallas de pupilas,
estar y haberse ido,
estar y no haber vuelto,
ponerse la chistera de estar vivo,
vestirse de fuego y derretir el agua.
Jean-Paul está en la calle,
podría ser candil para esperanzas perdidas,
farola de sol seco
para sombras viajeras,
oscuridad de brillantes dolores;
y a veces me pregunto por qué no ha vuelto,
por qué lo vemos y se ha ido,
por qué en la calle las voces
solo hablan de colores.

20:00

En el fondo

En este atardecer acudes a mi cripta
atravesando oleajes de bedunias y azucenas,
como si esperaras que el mar
viniera a interrumpir un silencio
pensado para los que ya no existen.

Me buscas para construirme oídos,
verbos me ofreces para amarte en los jardines,
manos me das, estérilmente,
para destapar esta lápida de abejas temblorosas
en tus ojos.

Sí, caprichosamente me ideas,
pero he aquí al hombre de lluvia
que con flores riega su futuro,
mas he aquí al barro que ordena
las sombras rescatadas de mi cráneo,
aquí al hombre de agua
que en los vidrios inaugura nuevas formas de ilusión
para el descanso perpetuo.

Quizás tan sólo eso debiera suponer para ti,
aunque te cueste olvidar
aquellos días de luna en nuestros brazos.
Y, dime, ¿qué sientes ahora
bajo este tristísimo incienso de espadas,
bajo este imposible cielo de azules subterráneos?

¿No es ridículo todo,
no es espantoso todo
sin ese fluido cómplice,
reseco y mendigo de esquina en esquina?

Y aun así te veo feliz, oyendo
esos cuentos divertidos de las velas,
segura al tocar mi cuerpo protegido,
como si esta infinita mortaja que habita entre nosotros
como nube escapara al calor de tu aliento.

Y aquí yacemos serenos,
tratando de encontrar las horas
que separan nuestras voces,
sosteniendo mi nada sin rabia,
con la quietud de un corazón sin gozo,
sin dolor,
sin pesadas maderas en la sangre.

Serenamente yacemos, en esta habitación
de dioses y de soles congelados,
de cuadros que sostienen
escenas derrumbadas de mi vida;
de mi vida,
esa inútil invención de tus sentidos.

La noche

21:00

Casida del lejano Sur

Cuando todos los alientos se levanten
de su hermosa siesta de amarillos
y vosotras, palmeras abiertas para siempre,
caminéis cual paraguas bajo un cielo agotado de lluvias,
cuando, luego, con las manos del sol
me hagáis caricias,

cada una de mis calles, como entonces,
soñará con el sur de aquel instante,
eternamente ardiendo entre las fuentes,
alargándome los brazos, derritiendo mi rostro
de fría niebla.

22:00

Oídme, olas:
se desangra mi vida
lejos del puerto.

Con briznas de mar
que guardo en el recuerdo
curo mi herida.

23:00

Postal de Torremolinos

Quisiera poder abrir una noche de junio,
que al otro lado me recibieras
con tu bello espíritu al descubierto
(en aquella habitación de caricias boreales).

Que me dejaras contarte
los días que sólo he sido en estas rocas
(o en la esquina que gustabas de la brisa),
comprendiendo el mar que fue tu grito:

Un dolor inexistente,
una palabra extranjera que las olas arrastraron,
confundieron,
con el blanco murmullo de la espuma.

00:00

Meditación

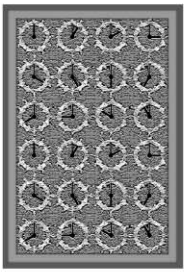
Nada ganas, después de todo,
intentando engatusar a tu miedo
frente a un final inevitable.
Quizás tienen razón aquellos que desoyen
los latidos que algún día, como peces sangrantes,
caerán derrumbados en nuestras rodillas.
Habría que seguirlos,
habría que bailar detrás de sus sordas trompetas,
habría que aplaudir sus orquestas de futuro,
dejar en nuestros árboles anidar sus melodías.
Sí, amiga mía,
que toquen esas notas de cuchillos predadores,
que rapiñen la carne de tu dios más cercano,
que viertan en tu boca su ruido hecho añicos.
Porque, en verdad, mientras acude la hora,
con sus casas y amores,
con su gritos convertidos en arena,
tendrías mejor en quebrarte como cristal endeble.
Serías así feliz ignorando esas preguntas,
feliz con los niños en las hojas de la noche,
feliz con la brisa silenciosa de la espuma,
feliz con la tarde acariciada por las piedras,
feliz escuchando el temblor de la ruina.
Pues alguien dijo que así ocurría siempre:
comprobarás que la vida nace
y perdura en cualquier sitio,
que otros mundos llegarán,
- ya sin mares ni caminos -,
y en ellos seguiremos habitando.

Índice de poemas

MADRUGADA	Poema	Página
01:00	*El viaje*	09
02:00	*Los amantes*	10
03:00	*Monólogo de un prosista muerto prematuramente*	11
04:00	*Jardín futuro*	13
05:00	*Madre*	14
AMANECER	**Poema**	**Página**
06:00	*San Amaro revisited*	16
07:00	*Ciudad eterna*	17
LA MAÑANA	**Poema**	**Página**
08:00	*Sakineh*	19
09:00	*Nosotros*	20
10:00	*A Maite, una manifestante de Guadalajara*	21
11:00	*Regreso inesperado*	22
MEDIODÍA	**Poema**	**Página**
12:00	*Aquí*	24
13:00	*Columna de Hércules*	25
14:00	*Tierna fruta jugosa de abrazos y de risas*	26
SIESTA	**Poema**	**Página**
15:00	*Cazadores en África*	29
16:00	*La palabra*	30
LA TARDE	**Poema**	**Página**
17:00	*Poética*	32
18:00	*Extraña manera de añorarte*	34
19:00	*Poema a Jean-Paul Romiers*	35
20:00	*En el fondo*	36
LA NOCHE	**Poema**	**Página**
21:00	*Casida del lejano Sur*	39
22:00	*2 haikus*	40
23:00	*Postal de Torremolinos*	41
00:00	*Meditación*	42

Este poemario, 24 horas, de José Miguel Giner Aguilar se terminó de imprimir el catorce de abril de dos mil trece en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera tirada de 250 ejemplares numerados y firmados.

Ejemplar Nº _____



Pliegos de la palabra

01 Homorragias *(3ª Edición)*
Javier García Moreno
02 Poemas de ficción, darling
Yolanda Pérez Herreras
03 Campos de Hielo
José A. Pamies
04 Musarañas azules en Babilonia
Begoña Abad de la Parte
05 Poemas del cuarto de baño
Teo Serna
06 24 horas
José Miguel Giner Aguilar

BABILONIA

9 788494 052484